

Línea clara

El Wybrany College es un extraño internado situado en “una explanada artificial rodeada de un paisaje boscoso”. El paisaje boscoso está por su parte situado cerca de una ciudad abandonada. Resumiendo: el colegio está en el medio de ningún lugar. Y es un colegio extraño, elitista y de origen incierto, que admite también a algunos alumnos humildes y está dominado por unos profesores que entienden la formación de los chicos como una rara mezcla de predestinación y rentable milicia. Alrededor del internado, en esa zona borrosa que es el mundo exterior, la realidad parece estar desmoronándose de un modo lento e inexorable.

En ese universo desdibujado como una acuarela luminosa y fina, transcurre *Cuatro por cuatro*, la novela con la que Sara Mesa ha quedado finalista del premio Herralde. La novela comienza con unas chicas que se fugan del colegio y son detenidas por los profesores y con la llegada de un nuevo alumno al que todos parecen otorgarle cierta condición de líder.

De esta manera, situándonos entre la *school story* y cierta suerte de simbolismo reflexivo, empecemos a familiarizarnos con los habitantes del colegio y con su entorno metafórico. El conjunto

Es una novela original y talentosa, una fábula opresiva en la que nada es lo que parece

compone una sociedad cerrada y altamente jerarquizada: un grupo humano que somos capaces de reconocer y que, al tiempo, nos va pareciendo más sutilmente extraño a medida que avanzamos en la lectura.

La primera parte de la novela se construye con pequeños capítulos de naturaleza impresionista: retratos de alumnos, breves escenas que abren una pequeña rendija por la que intuir más de lo que ocurre en el colegio... En estos capítulos iniciales, quizá los mejores del libro, Sara Mesa se muestra como una autora de escritura minuciosa que maneja con maestría los mecanismos de la connotación.

La segunda parte del libro toma la forma del diario personal de Isidro Bedragare, un profesor de Lengua que llega al Wybrany College para hacer una sustitución. El nuevo profesor encuentra en el colegio un lugar como

detenido en el tiempo y poblado por gente que o bien le escruta o bien directamente le trata con desdén. “Entre las sombras se recortaban los edificios de piedra, no tan grandes como los esperaba, pero sí sentenciosos y grandilocuentes, como de otro tiempo”, escribe Bedragare la noche de su llegada.

Huyendo de su propio fracaso vital, el profesor espera encontrar en su nuevo lugar de trabajo una especie de revulsivo, un lugar que le proporcione sosiego, orden y disciplina. También, quizá, el ánimo necesario para volver a escribir.

Sin embargo, lo que encuentra es más bien un lugar lluvioso y hostil en el que se dan unas extrañas relaciones de poder y en el que la normalidad es tan aplastante y sospechosa que parece una especie de fingimiento colectivo. El nuevo profesor no tardará en ir descubriendo que nada es lo que parece en el Wybrany College y que en la institución abundan los armarios llenos de culpa y de cinismo, también las inocencias pisoteadas.

Es probable que la novela de Sara Mesa pierda algo de fuerza en su segunda parte, a medida



La madreleña Sara Mesa



que la peripécia va ganando importancia en el texto. Tampoco termina de funcionar bien la adenda final (los papeles de García Medrano), demasiado herméutica y quizá algo pretenciosa. Pero eso no impide que *Cuatro por cuatro* sea una novela original y talentosa, una fábula opresiva

en la que nada es lo que parece y en la que su autora se presenta con unas credenciales llamativas: se trata de alguien capaz de dibujar una sofisticada pesadilla utilizando un solo trazo de línea clara.

P. M. Z.